

La educación para la autonomía y la libertad en Kant

Ronald Felipe Osorio Castro

Proyecto de grado presentado como requisito parcial para optar al título de
Filósofo

Director

Alonso Silva Rojas

Doctor en Ciencias Políticas

Universidad Industrial de

SantanderFacultad de Ciencias

Humanas Escuela de Filosofía

Bucaramanga

2021

*Al Señor Jesús, Dios de mi
vidaA mi abuela Isabel, mujer de hermoso
corazón
A mis padres Fredysnel y Ana, amados
progenitoresA mi hermano Jorge y a
mi tío Antonio.*

*Con
cariño,
Ronald
Osorio
¡Dios les bendiga!*

Agradecimiento

Agradezco al Señor Jesús Dios de mi vida, por permitirme llegar al precioso camino de la filosofía. Viviré agradecido todos los días de mi vida, por Tu amor, guía y compañía.

A mi amada abuela Isabel por su amor y cariño. Cada bendición tuya es como luz en

oscuro

camino. A mis amados padres Fredysnel y Ana, por su apoyo y amor en todo

momento.

A mi hermano Jorge por nuestra

fraternidad. A mi tío Antonio

por sus consejos.

A mis amigos y

amigas. A mis profesores y

profesoras.

A mis hermanos y hermanas en la fe.

Regina meis.

¡Mi más profunda gratitud!

Ronald Osorio

“Y la paz de Dios gobierne en vuestros corazones...”

(Col 3,15 – RVR1960)

Contenido

	Pág.
Introducción	7
1. Ideal kantiano de libertad y autonomía	10
2. Método pedagógico kantiano	14
3. Ejemplos pedagógicos relacionados a la libertad y la autonomía	19
4. Conclusiones	22
Referencias bibliográficas	26

Resumen

Título: La educación para la autonomía y la libertad en Kant*

Autor: Ronald Felipe Osorio Castro**

Palabras clave: libertad, autonomía, emancipación, educación, pedagogía, ilustración.

Descripción:

En las sociedades actuales la educación debería responder a la necesidad de formar al ciudadano para la vida. Ante esto, surge la pregunta acerca del modelo pedagógico correcto o más adecuado para una formación humana donde la libertad y la autonomía sean los pilares fundamentales del desarrollo social y humano. Por ello, el presente trabajo de investigación tiene como propósito identificar una pedagogía que permita la formación de la libertad y la autonomía en los individuos a partir de los lineamientos pedagógicos, filosóficos y morales de Kant.

Aquí es de gran relevancia el proyecto ilustrado kantiano, porque desde su máxima “*sapere aude*” permite enlazar la educación con la libertad, la emancipación y la autonomía, conceptos importantes y necesarios para la formación humana que, desde Kant, abren camino para la reflexión acerca de la pedagogía.

* Trabajo de grado.

** Facultad de Ciencias Humanas. Escuela de Filosofía. Director: Dr. Alonso Silva Rojas.

Abstract

Title: The education for the autonomy and the freedom in Kant*.

Author: Ronald Felipe Osorio Castro**

Key words: freedom, autonomy, emancipation, education, pedagogy, illustration.

Description:

In today's societies, education should respond to the need to train citizens for life. Given this, the question arises about the correct or most appropriate pedagogical model for a human formation where freedom and autonomy are the fundamental pillars of social and human development. For this reason, the present research work aims to identify a pedagogy that allows the formation of freedom and autonomy in individuals from Kant's pedagogical, philosophical and moral guidelines.

Here, the Kantian enlightened project is of great relevance, because from its maxim "*sapere aude*" it allows linking education with freedom, emancipation and autonomy, important and necessary concepts for human formation, which, from Kant, open the way for reflection about the pedagogy.

* Trabajo de grado.

** Facultad de Ciencias Humanas. Escuela de Filosofía. Director: Dr. Alonso Silva Rojas.

Introducción

La educación es un factor que ha hecho y hace parte de las diversas culturas que conforman la humanidad. Esto permite vislumbrar la educación como algo particular que se desarrolla en respuesta a los diferentes componentes y contextos que hacen parte de cada cultura, de ahí que surja la reflexión por una educación universal o adecuada cuya pugna sea el avance y el bienestar de la humanidad, lo que ha llevado a que filósofos desde antiguos hasta contemporáneos dediquen parte de su estudio a la investigación en pedagogía y educación. En este sentido, la pregunta de investigación es: ¿cómo construir una pedagogía que permita la formación del niño en la libertad y autonomía desde los planteamientos de Kant?

Por lo anterior, el objetivo general de esta investigación es identificar una pedagogía que permita la formación del infante en la libertad y la autonomía. Motivo de esta reflexión es la posibilidad de concebir un modelo educativo que responda a la necesidad de avance y desarrollo de la humanidad actual. Así mismo, los objetivos específicos son: comprender el método pedagógico kantiano, interpretar el ideal de libertad y autonomía en el método pedagógico kantiano y analizar los ejemplos prácticos postulados por Kant desde la pedagogía y la moralidad. Tales objetivos, resultan esenciales para la realización de este trabajo, porque permiten el abordaje de parte del sistema filosófico kantiano desde una perspectiva con interés educativo.

Para desarrollar los objetivos planteados este trabajo se dividirá en tres capítulos: en el primero se reconstruirá el ideal kantiano de libertad y autonomía, donde se desarrollará el sentido de ambos conceptos en relación al imperativo categórico, pues desde un enfoque educativo es necesario reflexionar acerca de la formación ética de los individuos. Nova (2016) comentando a Rincón, plantea:

Según la propuesta de Rincón, la ética, como dimensión, se debe formar en la persona a partir de la libertad y autonomía para tomar decisiones desde su propia reflexión, dentro de los

principios que rige la sociedad y la cultura en la que está inmerso –idea que coincide con el pensamiento de Kant (p. 203).

El anterior planteamiento, muestra la autoridad que representa para cada individuo la cultura y la sociedad en la que se desarrolla, lo cual, conlleva a considerar que, en la mayoría de los casos, la formación de cada individuo es influenciada por una imposición prototípica acorde a ciertos ideales que pueden tornarse ortodoxos, razón por la cual es necesaria la reflexión por el cómo educar en la libertad y la autonomía dentro de tales contextos.

En el segundo capítulo, se reconstruirá el método pedagógico kantiano, donde se buscarescatar las principales ideas pedagógicas de Kant y así comprender el método de su pedagogía con base en el texto referente a sus *Lecciones*, su noción del concepto de *Ilustración* con apoyo de otros autores que serán de ayuda para el respectivo análisis del método educativo kantiano y su relación funcional en los actuales contextos educativos y sociales. Aquí, el modelo pedagógico puede ser entendido como la manera de formar al hombre con el fin de que este salga de por sus propios medios de lo que Kant considera como “minoría de edad”. Frente a esto, cabe tener en cuenta el papel de la religión y la política en los diferentes ambientes sociales, razón por la cual lo que se busca es una convergencia entre todos estos factores sin que se afecte el desarrollo autónomo y la libertad de pensamiento de los individuos, y por el contrario toda acto o acontecimiento sea guiado y analizado desde la razón, la cual desde Beade(2011), “*permite reconocer y comprender los principios subjetivos en los que se fundan nuestras acciones, y es condición de toda acción libre*” (p. 105).

En el tercer y último capítulo, se traerán a colación ejemplos pedagógicos relacionados con la libertad y la autonomía, todo esto con el fin de tratar de definir o sugerir

desde una perspectiva ética kantiana, la manera de responder ante las complejas situaciones que pueden presentarse en respuesta al comportamiento y las actitudes del infante donde sea necesaria la corrección, el castigo, la recompensa y/o el amor. Esto, permitirá en el infante el desarrollo de

un carácter reflexivo que permita tener presente la responsabilidad y las diferentes consecuencias de sus actos. Finalmente, se desarrollarán las conclusiones.

1. Ideal kantiano de libertad y autonomía

Es inevitable hablar del siglo de las luces sin mencionar el pensamiento filosófico de Immanuel Kant, cuya filosofía práctica representó uno de los pilares fundamentales para el propósito del proyecto de la Ilustración, considerado este último por Kant como el proceso mediante el cual el hombre busca por sí mismo su emancipación, es decir, su libertad y autonomía respecto a un poder o autoridad. El anterior ideal fue clave para propuestas pedagógicas de la época y posteriores, pues, como lo afirma Fernández Enguita (2003): “Está fuera de duda que Kant no fue un pedagogo, y, sin embargo, su influencia en la pedagogía ha sido inmensa” (Citado en Reyes, 2014, p. 211). Así, pues, si en las sociedades democráticas actuales se pretende buscar la manera de que los individuos construyan una voluntad libre y autónoma, es necesario incentivar aquello por medio de la educación, razón por la cual es menester considerar la aplicación de una pedagogía cuyo objetivo sea la formación en base a la libertad y la autonomía. Estos dos últimos conceptos son claves en la filosofía práctica de Kant y, por ende, requieren ser comprendidos desde el pensamiento del prusiano para así lograrentender sus postulados pedagógicos.

En primer lugar, para este análisis es necesario tener en cuenta la noción ética de Kant, pues es la base de la comprensión a los conceptos que competen a este apartado. La ética de Kant consiste en la ejecución de la buena voluntad con base en principios prácticos entre los cuales se encuentran los imperativos, los cuales, desde Silva (2003), “*son objetivos; se aplicana todos, puesto que son mandatos, deberes o reglas que expresan la necesidad objetiva de la acción*” (p. 35). Es decir, que los imperativos al ser objetivos se sustentan en la razón misma, por lo cual no son particulares o subjetivos y son considerados como regla o mandato general ante cualquier tipo de acción o situación, de ahí que, sea necesario tener en cuenta la posición ética inicial de Kant para así dilucidar los conceptos prácticos

fundamentales que competen a esta investigación.

Para comprender el ideal kantiano de autonomía, es importante antes entender lo que Kant entiende por libertad, a lo cual se debe aclarar que en el sentido ético-formal kantiano la libertad no es similar al libertinaje, pues, este último es controversial frente a la noción de bienestar humano que tanto le interesa al prusiano. La libertad, es definida por Kant de la siguiente manera:

Hemos referido el concepto determinado de la moralidad, en último término, a la idea de libertad; ésta, empero, no pudimos demostrarla como algo real ni siquiera en nosotros mismos y en la naturaleza humana; vimos solamente que tenemos que suponerla, si queremos pensar un ser como racional y con conciencia de su causalidad respecto de su acción, es decir, como dotado de voluntad. (Kant, 1973, p. 115).

Esto significa, que la libertad es la base de la voluntad y la autonomía de todo individuo, pues, como ser racional es consciente de sus acciones, lo cual conlleva cierto grado de responsabilidad con sus acciones en el mundo; de esta manera, la libertad por medio de la responsabilidad garantiza el proceder de la autonomía.

En este orden de ideas se procede a explicar el ideal de autonomía kantiano, el cual es fundamental para el proyecto de Ilustración. Aquel concepto está relacionado con la consigna de salir de la “minoría de edad”, la cual en palabras de Kant “*estriba en la incapacidad de servirse del propio entendimiento, sin la dirección de otro*” (Kant, 2008, p.33). A simple vista, pareciera que la autonomía consistiera en cierto tipo de independencia frente a los demás, sin embargo, la frase clave para comprender el concepto es “*sapere aude*” o ¡atrévete a pensar!, pues tal acción resulta más significativa que simplemente tomar cierta distancia o independencia hacia otra persona o pensamiento debido a que resalta la capacidad del ser humano para servirse de su propio entendimiento al relacionarse con el mundo. En este punto, es propicio el preguntarse ¿cuál es el límite de la autonomía? Pues, el anterior

planteamiento parece mostrar una libertad absoluta por parte del individuo autónomo con la cual Kant no está

de acuerdo, así que, postula el imperativo categórico el cual es fundamental para la libertad y la autonomía de los individuos. Estos como se menciona anteriormente, son reglas generales- universales que pueden definir el comportamiento en los individuos en diversas situaciones. Cabe recordar la intención fundamental de Kant en relación al bienestar de la humanidad, de ahí el propósito de las máximas del imperativo categórico.

Aquí, ya se presenta la manera en que puede ser determinada la voluntad, determinación la cual surge por la relación de los individuos con los designios de la ley moral, como lo afirma Silva (2003): *“Debe haber una conformidad de la voluntad del individuo con lo que exige la ley moral (autonomía en contraposición a la heteronomía de una obligación externa)”* (p.36). Así pues, parece haber un choque entre la autonomía y la ley moral, pues esta última es influencia para la primera al momento de actuar, lo que evidencia una posible contradicción. Sin embargo, González (2012-13), afirma:

Kant pone la esencia de la moralidad en la autonomía de la voluntad; es decir, en que la voluntad no ha de estar movida, para actuar, por ningún interés extraño a ella misma en cuanto legisladora universal. Ella es la que establece la máxima de su obrar, máxima que ha de ser universalizable a todo ser racional sin caer en contradicción (p. 9).

De acuerdo con lo anterior, es posible afirmar que la autonomía se define por medio del imperativo categórico universal, pues, desde la perspectiva ética de Kant, la humanidad debe actuar conforme a su propio bienestar, de manera que la autonomía al partir de la razón misma piensa y actúa en torno a leyes morales universales (imperativo categórico) que al ponerse en práctica no vulneran o afectan la integridad de otro individuo.

A manera de ejemplo, es preciso analizar la máxima que consiste en *decir la verdad*:

anivel particular, difícilmente se cumple, pues la autonomía al estar guiada por intereses individuales puede caer en conveniencias que impiden que la máxima se realice, ahora, desde el nivel ético formal propuesto por Kant, esta máxima, ha de considerarse como un deber, el cual, más que un mandato se reconoce en la dignidad humana misma. Ahora, cabe preguntarse

¿Cómo el ser humano es consciente de lo que es el deber y la noción de dignidad humana?

Ante esta cuestión, Lafuente (2009) sugiere:

Para introducir al individuo en el concepto de deber ha de buscarse, y procurar, que siga ejemplos y modelos, pero con una finalidad, la de que sepa que tiene deberes para consigo mismo y deberes para con los demás. En este sentido es fundamental que haga suya la idea de qué entender por dignidad humana, y que la aplique a sí mismo, pues es la forma de lograr que ésta presida su comportamiento y todas sus acciones (p. 257).

Es decir, que el cumplimiento de la máxima “*decir la verdad*” está presidida por una formación en torno a los deberes que le competen como individuo en la sociedad, lo que conlleva a que conciba un ideal de dignidad humana que define parte de su relación con los demás. Por lo anterior, los imperativos categóricos, en la ética formal de Kant, se cumplen en la medida en que el ser humano forme su carácter o autonomía en relación a los deberes correspondientes a su noción de dignidad.

En suma, ambos conceptos (libertad y autonomía) son cruciales para la formación de los individuos debido a que por medio de estos se establece la capacidad propia de pensar y relacionarse con el mundo sin alguna razón o sentido impuesto. Por ello, cabe precisar la necesidad de pensar la manera de introducir en el individuo las nociones de dignidad y deber con el fin de que por sí mismo modele su autonomía respecto de sí mismo y los demás. Lo anterior es posible a medida que se fomenta, por medio de la educación, aquella libertad de acto y pensamiento, por lo cual es importante repensar una pedagogía cuyos pilares sean los

conceptos aquí tratados de manera que aquel libre pensante se relacione y desarrolle en el mundo en concordancia a una ética formal que en su ejercicio puede convertirse en *paz interior* para el individuo.

2. Método pedagógico kantiano

En este texto se pretende comprender el método pedagógico propuesto por Kant, con el fin de construir un modelo pedagógico que fomente en los infantes el desarrollo de actitudes libres y autónomas. Para ello, es importante abarcar el concepto de *formación moral* y, además, tener en cuenta dos esferas en específico que son fundamentales para este ejercicio pedagógico, estas son: la esfera que concierne al docente y la esfera que comprende lo relacionado al estudiante, pues, ambas partes han de tener la misma disposición para desarrollar el ejercicio pedagógico que compete a esta investigación.

Inicialmente es necesario mencionar el postulado inicial de Kant en sus *Lecciones*, donde afirma que:

El hombre es la única criatura que tiene que ser educada. Bajo el nombre de educación entendemos, en efecto, el cuidado (alimentación, conservación), la disciplina (crianza) y la instrucción junto a la formación. El hombre es, en consecuencia, lactante -alumno- y aprendiz (Kant, 2009, p.27).

De entrada se muestra que el ser humano necesita, en primer lugar, recibir una formación respectiva para su desarrollo vital, y, en segundo lugar, estar subordinado a cierta autoridad que le instruya en aquello que requiere aprender. Lo anterior es evidente en diferentes ámbitos de la vida donde el individuo puede sujetarse a lo que considera como autoridad ya sean sus figuras paternas o alguien que le guía y/o acompaña en momentos específicos de su vida.

En la actualidad, para el contexto colombiano, los niños y las niñas en formación

mantienen esa relación de aprendizaje de manera directa con sus padres y sus docentes, lo cual significa que quien recibe la formación puede adoptar un prototipo acorde al hijo(a) que desean sus padres o el sentido ético y moral (para este caso) que espera el o la docente adopten sus

estudiantes. Esto desencadena múltiples hipótesis acerca de aquel prototipo en cuestión; sin embargo, factores cruciales para el contexto en mención son la política y la religión, pues, en primer lugar, el sistema educativo es definido por el gobierno de turno y en segundo lugar, Colombia es un país en el cual gran parte de sus habitantes practican alguna religión, lo cual conlleva la instauración o preferencia de modelos educativos públicos enfocados en cierta doctrina religiosa o sistema político sin tener en cuenta la diversidad de creencias y conocimientos que ha producido la humanidad. Frente a lo anterior, es propicio analizar los puntos claves que propone Kant para la formación de los infantes.

En sus *Lecciones*, Kant plantea su explicación pedagógica en dos factores concernientes a la vida humana, estos son: *la educación física y la educación práctica*, de los cuales el primero será tratado *grosso modo*, a partir de la formación del alma, pues desde allí un niño con plena libertad empieza a ser disciplinado, además de que esto sirve como puente para la explicación del segundo apartado.

La educación física y/o *formación del alma*, en sentido positivo consiste en la manera de formar a los infantes en el campo corporal y en el campo moral o cultural en relación a su razón de ser en el mundo, motivo por el cual, Kant considera de suma importancia que el infante interactúe con el mundo de manera libre y de manera práctica, donde la primera refiere al aprendizaje a través del juego y la segunda, consiste en inculcar el trabajo en el infante para que a futuro tenga presente su utilidad y no ceda ante la pereza.

Otro factor a tener en cuenta es la educación de las facultades del ánimo, las cuales

están divididas en inferiores y superiores. Las facultades inferiores son la memoria, la imaginación, la concentración, el ingenio y lo concerniente a la habilidad sensorial; estas en conjunto deben ser cultivadas mediante ejercicios de visualización, lectura, escritura y memorización, tales como: representaciones geográficas, dictados, deletreos, aprendizaje de

idiomas, lectura de historia, entre otros, los cuales permiten el cultivo de estas primeras facultades y así dar paso a las siguientes que son las superiores. Por su parte, las facultades superiores, a las que dedica cada una de sus críticas, son el entendimiento, la facultad de pensar (juicio) y la razón. Estas, tienen como eje principal el conocimiento, su cultivo busca que el infante distinga el conocimiento de la opinión o creencia por medio de la reflexión (razón), además de indagar por los efectos y las causas de aquello que le acontece. Por lo anterior, ambos grupos de facultades mantienen una sincronía que permite el desarrollo de la libertad y autonomía en el individuo, donde este último, además de ser culto, también hace más preciso su aprendizaje gracias a las facultades superiores.

Ahora, referente a la *educación práctica*, Kant la considera como pieza fundamental para forjar el carácter moral del individuo en relación consigo mismo y con los demás. Lo anterior, en primera medida es permitido siempre y cuando el infante tenga presente el conceptode *deber*; es decir que no actúe bajo ejemplos, amenazas o castigos, sino de acuerdo con las normas básicas de convivencia pertenecientes a su entorno social. Por otro lado, la razón práctica se fundamenta bajo cuatro aspectos, los cuales son: 1) la destreza, 2) la mentalidad cosmopolita, 3) la moralidad y 4) la religión. El primero refiere al conocimiento profundo de las cosas, el segundo corresponde a la realización de los propios intereses en armonía con la sociedad, es decir que el individuo tenga la capacidad de actuar de manera autónoma en la sociedad y velar por sus intereses. El tercero consiste en la formación del carácter y esto implica un abandono de las pasiones, esto es posible a medida que el infante

tenga presente la noción de deber que se funda en la dignidad de la humanidad, por tanto, esto permite ver el respeto que merezco a mí mismo y el respeto que merecen los demás. Finalmente, en el cuarto, Kant considera que la noción de Dios ha de inculcarse en el infante como sinónimo de buena voluntad, esto significa que las acciones del individuo han de estar guiadas por su propia

autonomía y no por algún interés o imposición, por tanto, el infante aprenderá por sí mismo a ver los beneficios y las consecuencias de sus acciones.

En ese orden de ideas, *la educación práctica* de Kant vela por la búsqueda del conocimiento por parte del ser humano, el cual ha de tener en cuenta sus deberes consigo mismo y con los demás, además de la responsabilidad de realizar sus intereses en medio de los retos y los obstáculos que pueden surgir en el entorno social. En relación a lo anterior, Nova Herrera (2016) considera que la educación de la moral:

[...] es necesaria para tomar decisiones sobre lo que es bueno o malo y sobre lo que más le conviene; formar el carácter, la capacidad de actuar bajo leyes, por lo que se necesita primero formar la obediencia y así podrá alcanzar su libertad como futuro ciudadano (p. 191).

Así pues, es evidente que esta pedagogía moral busca que el individuo se forme de acuerdo con la noción de libertad kantiana y con base en el imperativo categórico pueda desenvolverse como ciudadano miembro de la sociedad.

Como integrante de una sociedad actual, el infante es formado en base a fines relacionados a su supervivencia y beneficio, sin embargo, esto ha sucumbido en una falta de ética social, pues prima el bienestar individual sobre el común, ante esto, debe destacarse el papel de la formación moral kantiana en el presente modelo pedagógico, al respecto, Beade (2011) considera que:

Efectivamente, ella está abocada a promover en el niño la adopción de principios que hagan

posible la elección de fines buenos, entendiendo por tales aquellos que admitan ser sometidos al principio de universalización implícito en la primera formulación del imperativo categórico (p.105).

Es decir, que la formación moral es necesaria para el ideal de bondad que se quiere paracierta sociedad, de ahí la importancia de la formación que se brinda a los infantes. Por ello,

también es necesario tener en cuenta el papel del educador en este ejercicio, pues, su labor es fundamental para el desarrollo del estudiante y la sociedad que se espera. Silva (2003) afirma:

El profesor y el pedagogo en general están llamados a desempeñar un papel protagónico en la transformación de la sociedad. Y, una de las maneras más eficaces de hacerlo es a través del uso público de su razón, con el fin de influir en la promoción de ciertos valores y ciertas experiencias educativas que en últimas son decisivas en el proceso de formación de las nuevas generaciones (p. 138).

Aquel uso público de la razón implica una responsabilidad por parte del docente de tener una voluntad pedagógica cuya pretensión sea generar en el estudiante nociones éticas que vayan de la mano con las demás áreas del conocimiento. Lo anterior es posible relacionarlo con la pedagogía de la alteridad, la cual, desde Vila Merino: *“debe constituir una experiencia en la que se muestre la interiorización y apropiación que debemos hacer como educadores y educadoras del valor de la presencia del otro y de nuestra responsabilidad y compromiso para con el mismo”* (2019, p. 192). Tal interiorización acentúa la relación ética que se da entre el profesor y el alumno, pues, fijar la importancia y la dignidad del otro permite definir cierta responsabilidad por el bienestar de ambas partes.

Por todo lo anterior, el método pedagógico kantiano es un proceso que busca formar el ideal de libertad y autonomía en el individuo, además busca que este interactúe y se

desarrolleen el nivel social en torno a las perspectivas éticas acordes con el imperativo categórico universal. Esto implica tener en cuenta la dignidad y todo aquello que representan los demás individuos, pues, de esta manera, se puede garantizar ese bienestar de la humanidad que tanto le interesa a Kant. La educación actual ha tomado tintes instrumentalistas donde los individuos son formados como herramientas para obtener beneficio. Ante esto, es importante traer a mención la sugerencia de Hurtado (2013), la cual consiste en *“retomar una vez más la idea fundamental de educación como formación en tanto que única posibilidad de humanidad”* (p.

193). Es decir, el modelo de formación moral de Kant tiene como fin la preservación de la especie humana, pues tal ejercicio educativo garantiza el desarrollo del conocimiento a la par de las sanas relaciones sociales. Cabe precisar, que el desarrollo del método pedagógico implica un compromiso práctico con la *virtud*, como lo afirma Silva (2003):

“La virtud implica pues, trabajo y esfuerzo y no es el simple resultado de una intelección contemplativa de la idea de bien” y “Para Kant, la pedagogía, entonces, no es un simple complemento de la moral, sino que se constituye en condición indispensable de su posibilidad”(p. 172).

Es decir, que la pedagogía es simultánea a la moral porque por medio de la primera, se forma a los infantes de manera tal que se inculcan los indicios de moral y práctica que postula Kant acorde a las etapas claves de crecimiento humano como lo son la niñez y la juventud, en aras de formar individuos libres y sociales que vean la utilidad del trabajo.

3. Ejemplos pedagógicos relacionados a la libertad y la autonomía

En el quehacer pedagógico se generan diversas situaciones complejas entre padres e hijos y entre docentes y sus alumnos. Tales situaciones llevan a la reflexión sobre cómo se

ha de actuar cuando aparecen, es decir, cómo aquella figura de autoridad puede guiar al infante en los momentos pedagógicos sin que este último pueda verse afectado psicológicamente, pues esto afectaría negativamente la construcción de la autonomía que se pretende.

En *Lecciones Sobre Pedagogía*, Kant da a conocer una serie de sugerencias correspondientes a aquellas situaciones relacionadas con el desarrollo mental y emocional del infante. Estas situaciones consisten en la aplicación de diversas expresiones y acciones en respuesta al comportamiento o ideas del infante, es decir, aborda el modo de otorgar amor, castigo o recompensa de manera que se incentive el desarrollo libre y autónomo del niño.

Primeramente, el amor es un factor fundamental para la formación de los niños, pues permite generar una referencia de confianza en ellos lo cual es importante para el proceso de formación. Kant en sus *Lecciones*, considera el amor como uno de los objetivos por parte de la formación del placer en el niño, es decir que la idea de amor en el niño se define por medio de la satisfacción de sus placeres. Aquí, se presenta el paralelo de la formación del infante (padres-docente), donde ambas partes han de consentir al niño, pero ¿de qué manera? En cuanto a la parte de los padres, como se menciona anteriormente, ellos pueden generar amor en el niño a través de hechos relacionados al placer de este, como por ejemplo el juego, pues, como lo afirma Kant a los niños “*les gustan realmente placeres que están unidos con cansancio, ocupaciones para las que se requieren fuerzas.*” (2009, p. 87). Entonces, el amor hacia los padres es otorgado con base en el consentimiento que ellos permitan al niño razón por la cual el castigo o el límite condiciona en parte esa generación de amor, lo cual es importante pues esto permitirá que el infante no forme un carácter extremadamente refinado. Por otro lado, desde la parte docente, Kant sugiere que el profesor no tenga preferencias entre sus estudiantes, pues esto puede generar la formación de una actitud rebelde, por ello el docente debe actuar bajo una ética en general.

Ahora, en cuanto al castigo, Kant afirma que este hace parte de las acciones que establecen cierta disciplina, lo cual es muy delicado pues podría echar a perder las pretensiones de la educación moral, como lo afirma el prusiano: *“La moralidad es algo tan sagrado y elevado que no se la puede desechar y ponerla en el mismo nivel que la disciplina”* (2009, p.92). Por ello, durante la crianza los padres pueden optar por dos tipos de castigo, estos son: el físico o el moral. El físico, consiste en la negación del deseo o la imposición de una pena que abstenga al niño de cometer “agravio”, sin embargo, este tipo de castigo es riesgoso pues puede generar actitudes serviles o mercenarias en los niños. Por otro lado, el castigo moral, puede hacer que el niño ponga en duda su condición de “amado” u “honrado” atribuida por sus

padres, esto le permite reconocer que cometió cierta falta contra sus principios; por tal motivo, Kant postula el trato frío e indiferente por parte de los padres hacía el hijo como castigo, ejemplo de ello es “una mirada de desprecio” con la cual el filósofo afirma es suficiente para el manejo de la moralidad. (Kant, 2009, p.94).

Referente al castigo en la escuela, es importante precisar que, para Kant, todo hecho que quebrante la ley escolar merece un castigo de acuerdo con lo cometido. Lo anterior representa el siguiente paso a la crianza del hogar, pues, ese primer proceso de castigo-recompensa según la acción permite que se forme una noción moral en el infante, de manera que empiece a reflexionar sobre las consecuencias de sus actos, lo cual en la escuela es fundamental para formarse, sin llegar a romper los estatutos escolares de convivencia. Ha de tenerse en cuenta, que, para Kant, el castigo con expresiones de ira no trae buenos efectos, porque lo que se busca es corregir mas no intimidar o agredir al niño. (Kant, 2009, p. 96).

En consecuencia, la reflexión acerca de la manera de corregir y amar al niño toma gran relevancia al tener presente que juega un papel importante durante el proceso pedagógico, pues, ambos factores permiten mostrar al niño el límite y las consecuencias de sus acciones;

por un lado, el amor define la relación con aquellas representaciones de autoridad (padres-docente), y por el otro, el castigo genera la responsabilidad del niño con aquello que le rodea y se relaciona. Lo anterior, es fundamental para la educación de la moral, pues esta, desde Guantes (2009): “supone que el individuo alcance una fortaleza de espíritu que le permita resistir y afrontar todo tipo de negatividades, cuya preparación se halla en la adquisición de la habilidad y el ejercicio de la prudencia” (p. 257). Aquí, la prudencia en la ejecución del amor y la corrección resulta compatible con la formación en libertad y autonomía, debido a que, se controla el afecto o rencor que se puede manifestar para el niño, de manera que, por un lado, no se da rienda suelta a los deseos o placeres del infante y por otro, se le corrige de forma tal que no se vea violentada su integridad física y psicológica.

4. Conclusiones

La educación y la pedagogía son un tema indispensable para la humanidad, pues la formación de sociedades implica la necesidad de instruir a los individuos bajo los diferentes caracteres culturales y educativos que se consideran pertinentes para estos núcleos. En Europa, desde el Medioevo hasta la Modernidad, era notable el asentamiento de la Iglesia y su influencia sobre los ámbitos políticos y educativos de la época, donde predominaba el teocentrismo y la educación giraba en torno a las directrices eclesiales. Sin embargo, con la aparición del Humanismo y el proyecto de Ilustración, la influencia de la Iglesia comenzó a menguar, pues los estudios científicos y filosóficos ocuparon gran relevancia al tomarse la persona humana como eje del pensamiento. Pese a lo anterior, la educación actual, para el caso colombiano, no se encuentra separada de algunos matices eclesiales, razón por la cual en este trabajo se trajo a mención el pensamiento pedagógico de Kant, ya que es posible que un retorno a sus planteamientos permita reformar el sistema educativo actual donde este vele

por la emancipación y el respeto hacia los demás por parte del individuo, lo cual sería pertinente para la diversa y pluricultural sociedad actual.

Por esta razón, este trabajo de investigación se enfocó en dos conceptos fundamentales para la educación que se propone, estos son: la libertad y la autonomía, conceptos que conforman la visión de hombre libre que se observa en la concepción de Kant. Ahora, tal visión puede ser complementada con la tercera estrategia educativa para un “*espíritu de paz*” propuesta por el filósofo español José Ibáñez-Martín, la cual “*subraya el valor del pluralismo, esto es, la necesidad de cultivar el amor hacia la tolerancia y mostrar respeto y atención por el punto de vista de los otros*” (Como se cita en Macchietti, 2013, p. 95). De manera que, esa

muestra de respeto y atención incentiva el ejercicio público de la razón porque se permite la divulgación del conocimiento sin caer en imposiciones ideológicas, así pues, el hombre libre resulta ser aquel individuo autónomo que tiene la voluntad de aprender y actuar de acuerdo con su propia paz y la de los demás.

Referente al proceso educativo, este ha de desarrollarse en los entornos familiar, social y escolar, razón por la cual debe hacerse a un lado la idea de que este ejercicio únicamente se realiza en la escuela, pues, las acciones que realicen los padres con sus hijos pueden moldear ciertos aspectos básicos morales como lo pueden ser el respeto hacia los mayores y demás características propias de la cultura. En cuanto a lo social, es propicio conocer el contexto o ambiente en el cual se vive, debido a los aspectos propios que caracterizan a las sociedades, además de tener la noción de “sociedad” donde se reconoce a los otros individuos como dignos e iguales ante el Estado. En el entorno escolar, la teoría y la práctica pueden formar un conjunto de saberes que permitan al estudiante el conocer e indagar acerca del porqué de sus acciones y las consecuencias de estas, algo que puede fortalecerse a través del método dialéctico, el cual a través de, por ejemplo, dilemas morales, permite la

reflexión ética ante ciertas situaciones de la vida. Esto, rescata los ideales de una pedagogía humanista, la cual se pregunta, desde Cabanas (2009): “1. *en qué consiste nuestra verdadera libertad, la libertad interior o creativa,*
2. *cómo podemos colmar nuestra vida de sentido*”. (p. 222), entre otras cuestiones referentes a la vida individual y social. En concreto, la formación ciudadana implica múltiples aspectos cuyo compromiso es garantizar el desarrollo de las facultades morales de todos los individuos.

Por otra parte, referente al sistema educativo colombiano es necesario precisar que el modelo pedagógico de Kant no es enemigo de la religión. La búsqueda del hombre por su propia emancipación no implica que deba apartarse de su sistema de creencia, pues, la religión contiene matices morales que pueden ser de ayuda en la formación moral del sujeto. En relación con lo anterior, Cabanas (2007), desde el pensamiento de Pestalozzi, considera que:

“Superando la naturaleza, el hombre llega a lo mejor de sí mismo a través de la moralidad, y esto le viene facilitado por la religión” (p. 106). Es decir, que la religión puede ser de ayuda al momento de intentar generar una conciencia moral en los infantes. El desarrollo pleno de esta conciencia no permitirá que el individuo adopte actitudes conformistas y, por el contrario, busca que este se atreva a pensar en beneficio propio y de los demás, de ahí la importancia del papel de la religión en el sistema pedagógico kantiano.

Desde una perspectiva docente, la formación religiosa puede tornarse algo delicada por asuntos conservadores; la polémica aquí surge por el choque entre ideales de libertad y el tradicionalismo, motivo por el cual se hace necesaria la reflexión acerca de una reforma pedagógica a los sistemas educativos de naciones democráticas, pues, como personas libres este adjetivo no solamente se adscribe a la libertad física, sino también a la libertad de pensamiento que se supone hace parte del carácter democrático de cualquier Estado.

En consecuencia, al pensar en la transformación del modelo pedagógico tradicional ha de tenerse en cuenta que no es simplemente una reforma académica, sino una transformación que trascienda lo individual, lo familiar y lo social, que tiene como fin último el bienestar humano en conjunto y no se fundamenta en una apología a la riqueza. Esta visión humanista hace parte de las banderas del idealismo alemán donde Kant fue uno de sus principales precursores, por ello es importante resaltar una contribución pedagógica por parte de esta escuela filosófica en torno al ideal de humanidad:

“El ideal de la humanidad es para el educador una elevada meta, en referencia a la cual tiene que ir formando al educando. La libertad hace posible y necesario apelar al esfuerzo del propio educando para alcanzar esa meta. Su independencia y sus capacidades individuales deben despertarse y desplegarse para que llegue a ocupar el lugar que le corresponde en su pueblo y en la humanidad como un todo. Solo así podrá efectuar su propia contribución a la gran creación del espíritu humano, la cultura” (Stein, 2014, p. 333-334).

En suma, la construcción de un modelo pedagógico acorde a un ideal de libertad y autonomía ha de tener como uno de sus pilares o fundamentos el retorno a las propuestas pedagógicas del idealismo alemán, entre las que destacan las concebidas por Immanuel Kant, debido a que aquella búsqueda por la emancipación del individuo puede ir de la mano con los problemas de las sociedades actuales, como lo es el cambio climático, las guerras, entre otros y la transformación cultural por la que atraviesan las sociedades humanas. El papel de los docentes es de gran importancia, pues ellos, son en gran parte los encargados de llevar a cabo tal transformación en las futuras generaciones, lo que permitirá una reestructuración en la mentalidad social y así en cada familia. Por ello, es necesaria la formación moral que permita el reconocimiento entre humanos de la dignidad que les caracteriza y haya una voluntad en común enfocada en el bienestar de la humanidad.

Referencias bibliográficas

- Beade, I. P. (2011). *En torno a la idea de educación. Una mirada desde la reflexión pedagógicakantiana*. Signos Filosóficos, (25), 101–120.
- Cabanas, J. (2007). *El concepto de naturaleza y de estado de naturaleza en Pestalozzi*. Revista Española De Pedagogía, 65(236), 89-107.
- Cabanas, J. (2009). *Propuesta de una pedagogía humanística*. Revista Española de Pedagogía, 67(243), 209.
- González, G. (2012). *La libertad en la obra de I. Kant. Su interés para la educación en la doctrina de los Derechos Humanos*. Revista de Filosofía, 72(3), 7-36.
- Guantes, M. I. L. (2009). *El proyecto educativo-ilustrado de Kant*. Revista Historia de La Educación Latinoamericana, (13), 241–264.
- Hurtado, A. (2013). *La educación del carácter moral*. Franciscanum, (159), 155–197.
- Kant, I. (1973). *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*. (Trad. M. García Morente). Madrid: Espasa-Calpe, S.A.
- Kant, I. (2009). *Sobre pedagogía*. (Trad. Oscar Caeiro). Córdoba: UNC.
- Macchietti. (2013). *Pedagogía personalista y educación para la paz*. Revista Española de Pedagogía, 71(254), 87.
- Nova-Herrera, A. J. (2016). *La formación integral: Una apuesta de la educación superior*. Cuestiones de Filosofía, 1(18), 185–214.
- Reyes Calderón, J. R. (2014). *Pedagogía kantiana: antropología, conocimiento y moralidad*. Revista Academia & Derecho, 5(9), (209-248).

Silva R., A. (2003). *I. Kant: Educación y emancipación*. Bucaramanga: Editorial UIS.

Stein, E. (2014). *La idea del hombre como fundamento de la educación*. Humanitas

(07172168), 19(74), 330–343.

Vila Merino, E. S. (2019). *Repensar la relación educativa desde la pedagogía de la*

alteridad.(Spanish). Teoría de La Educación. Revista Interuniversitaria, 31(2), 177.